

El topónimo, el castillo y los recintos ganaderos de Ayerbe

The toponym, castle and cattle enclosures of Ayerbe

Manuel Medrano Marqués¹

María Antonia Díaz Sanz²

Resumen

En este trabajo tratamos tres cuestiones sobre la historia y el patrimonio histórico y arqueológico de Ayerbe (Huesca). Por una parte, el origen vascón del topónimo "Ayerbe" que significa "(población situada) al pie de una pendiente". Después, hemos recogido la escasa información que se conoce sobre el castillo de Ayerbe (Os Muros), fortificación islámica de frontera perteneciente a la línea defensiva que protegía los territorios y ciudades de la taifa de Saraqusta que, luego, siguió siendo castillo con iglesia tras su conquista por el rey de Aragón Sancho Ramírez, analizando también los restos arquitectónicos del castillo en relación con los pocos estudios que hay sobre el mismo. Finalmente, hemos identificado unas extensas estructuras que se sitúan cerca del castillo como recintos para guardar ganado, en relación con la importancia ganadera que tuvo durante siglos la localidad de Ayerbe.

Palabras clave: Topónimo "Ayerbe", castillo e iglesia de Ayerbe (Os Muros), recintos ganaderos.

Abstract

In this work we treat three topics on the history and the historical and archaeological patrimony of Ayerbe (Huesca). On one hand, the Vascon origin of the toponym "Ayerbe" that means "(town located) to the foot of a slope". Later, we have picked up the scarce information that is known about the castle of Ayerbe (Os Muros), Islamic fortification of frontier belonging to the defensive line that protected the territories and cities of the taifa of Saraqusta (Zaragoza) that, later, it continued being castle with church after their conquest for the king from Aragón Sancho Ramírez, also analyzing the architectural remains of the castle in connection with the few studies that there is about the same one. Finally, we have identified some extensive structures that are located near the castle like enclosures to keep livestock, in connection with the cattle importance that had during centuries the town of Ayerbe.

Keywords: Toponym "Ayerbe", castle and church of Ayerbe (Os Muros), cattle enclosures.

1 Profesor de Arqueología de la Universidad de Zaragoza.

2 Técnico Cultural de la Diputación Provincial de Zaragoza.

Acerca del origen del topónimo Ayerbe

En varias ocasiones se ha intentado explicar el significado de este topónimo que, según Zurita³, contenía en su ámbito las ruinas de un lugar muy antiguo sobre el que se mandó asentar la población tras su conquista, en 1083, por el rey aragonés Sancho Ramírez⁴. Ubieto⁵ descartó la etimología árabe, aunque se mostró dubitativo sobre un posible origen vascón que, sin embargo, no desechó. Cuestión distinta es haber intentado vincular esas antiguas ruinas que cita Zurita con la *mansio* romana de *Ebellinum* que se menciona en el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena, identificación que Ubieto⁶ descartó.

En realidad, los vestigios de cultura romana que actualmente se conocen en el territorio de Ayerbe son escasos⁷, limitándose a las lápidas y monedas romanas encontradas cerca de la ermita de Nuestra Señora de Casbas, que aparecieron en el siglo XIX en la partida Burfán camino de la ermita, y que posiblemente proceden de una villa romana cerca del río Vadiello, así como al hallazgo de una moneda del emperador romano Constancio II en Erés, del tipo *Gloria Exercitus*, que se fecharía en torno a mediados del siglo IV d.C. Con bastante indefinición, podríamos añadir a esta exigua lista los sillares de la base de una torre rectangular asentada sobre el cerro de San Mitiel, que Guitart⁸ estima que pudieron ser romanos, quizás reutilizados.

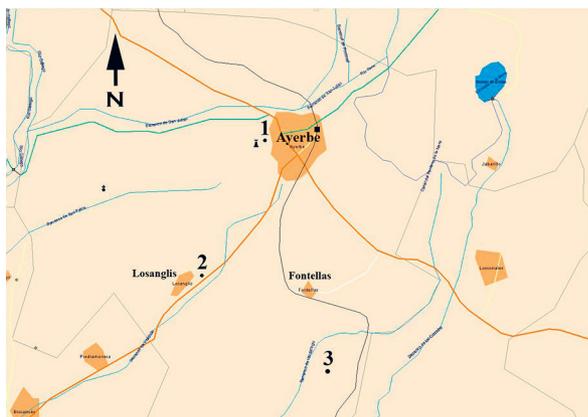


Figura 1: Ubicación de vestigios arqueológicos. 1: Castillo de Ayerbe (o de «Os Muros»). 2: Hallazgos de monedas y restos de inscripciones romanas cerca de la ermita de Nuestra Señora de Casbas. 3: Torre (posteriormente ermita) de San Mitiel.

No obstante, la presencia de más o menos restos romanos nada tiene que ver con el origen del topónimo, así como tampoco que se encuentren elementos culturales prerromanos o no. Los topónimos denominan espacios, no siempre con poblaciones más o menos importantes en su interior.

La primera mención documental en la que aparece Ayerbe data de 1075 y en ella se cita a un tal «Bancio Ezones de Agirbe»⁹. Creemos que, como plantea Lacasta¹⁰, el topónimo puede traducirse por analogía con el vascuence, significando «(población situada) al pie de una pendiente». Estaría formado por Al(H)ER, que significa «inclinación, pendiente», y el sufijo vasco -BE, contracción de BE(H)E, que indica «parte baja, suelo, debajo de». Y, dado que el topónimo pudo existir antes de la creación de la población cristiana, que se asentó sobre las ruinas de un antiguo lugar, a ese núcleo podría corresponder la denominación, sin que nos sea posible saber más de él, por el momento.

Por lo demás, la presencia de topónimos de origen vascón es muy frecuente en el Alto Aragón¹¹, sin que entremos aquí en hipótesis acerca de si Ayerbe pertenecía al ámbito vascón, con posible centro en la antigua *Iacca*, o si *Bolskan* también estaba vinculada a este pueblo. No obstante, resulta extraño que no se conozca en Ayerbe ningún resto arqueológico de poblaciones anteriores a época romana, dado que tiene una posición estratégica en las vías de comunicación entre el Ebro y los Pirineos.

El siguiente elemento que marca la historia de Ayerbe es el castillo de Os Muros, ubicado sobre el monte de San Miguel.

El castillo de Ayerbe (o de «Os Muros»)

Fortificación de origen musulmán asentada en el monte de San Miguel, calificable como en estado de ruina importante. Fue conquistada en 1083 por Sancho Ramírez y seguramente, después, se rehizo. En diversas ocasiones se realizaron remodelaciones hoy parcialmente observables, sin que quede constancia documental de la datación y alcance de esas obras¹².

Es, muy probablemente, uno de los castillos musulmanes situados más al norte de España, una fortificación de frontera perteneciente a la línea defensiva que protegía los territorios y ciudades de la taifa de

3 ZURITA, *Anales*, I, XXVII.

4 UBIETO, 1981, p. 85.

5 UBIETO, A., 1952, pp. 1-2.

6 *Op. cit.*, pp. 2-3.

7 Véase DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M.^a P. y CASADO, M.^a P., 1984, p. 54 n.º 42 y p. 55 n.º 43.

8 GUITART, C., 1988, p. 143.

9 UBIETO, 1984, p. 177.

10 LACASTA, G., 1994, pp. 180-181 y pp. 234, 237, 240 y 277-278.

11 Véase LACASTA, G., 1994.

12 GUITART, C., 1988, pp. 108-109; AA.VV., 1980, pp. 385-386. Véase nuestro estudio sobre este castillo, MEDRANO, M., 2008.

Saraqusta. Si no en un momento anterior, se fundaría en la primera mitad del siglo XI cuando el rey de la taifa de Zaragoza Yahyà ibn Mundir al-Tuyibí al-Muzaffar hubo de defenderse de los ataques del rey Sancho el Mayor de Pamplona¹³. Junto al castillo se instaló una pequeña población. Su función fue también neutralizar al cristiano castillo de Loarre, hasta que el de Ayerbe fue conquistado. Posteriormente se le concederá un fuero para facilitar la repoblación del lugar. Así pues el castillo de Os Muros pasó a ser tras la conquista de realengo, puesto que era regido por tenientes, de los cuales conocemos la existencia de diez. Debe destacarse, para comprender su importante situación estratégica, que cuando Alfonso I el Batallador decide emprender la conquista de Zaragoza, a comienzos de 1118, un numeroso ejército del que formaban parte caballeros europeos, navarros, aragoneses, vizcaínos y alaveses se concentró en Ayerbe. Avanzaron hacia Zaragoza ocupando con facilidad Almodévar, Gurrea de Gállego y Zuera. A finales de mayo llegaron a las puertas de la ciudad y comenzó un largo y prolongado asedio que duró hasta su rendición el 18 de diciembre de 1118. En el año 1276 el rey Jaime I de Aragón dio el castillo y la villa a su hijo natural Pedro, constituyendo la baronía de Ayerbe y pasándose del régimen de realengo al de señorío. En 1366 el rey Pedro IV de Aragón donó a Pedro Jordán de Urriés el castillo y villa de Ayerbe y sus términos. Esta fortaleza dejó de estar habitada en el siglo XVI, cuando Don Hugo de Urriés comenzó la construcción del Palacio de los Marqueses de Urriés, el cual se conserva dentro del casco urbano de Ayerbe¹⁴.

Los datos sobre este castillo son muy confusos, no en lo que a su historia se refiere (aunque tampoco son especialmente abundantes en este aspecto), sino a la propia delimitación de lo que fue la fortificación en concreto respecto de otras edificaciones que en ella se incluían: la iglesia o capilla de San Juan del Castillo. Obsérvese que, mientras el castillo debe rehacerse a finales del siglo XI y/o principios del siglo XII, tras la conquista de Sancho Ramírez, la iglesia se da como construida en el siglo XII¹⁵. Ello indica, evidentemente, que era la iglesia del castillo, pero hoy día resulta a veces complicado atribuir los restos monumentales conservados a una u otra estructura¹⁶, si bien nosotros

pensamos que, en su mayoría, por disposición y dimensiones, deben corresponder al castillo. El cual incluía a la iglesia que, por tanto, tenía menos entidad edificativa que el resto del complejo fortificado.

Cierto que hay un tramo de lienzo absidado que se conserva hoy día, parcialmente en pie y parcialmente caído, y que se ha venido atribuyendo al ábsi-



Figura 2: Vista aérea del emplazamiento del castillo de Ayerbe (SITAR). Camino empedrado que asciende hasta la fortificación, punto de acceso al recinto y límites que ocupan sus ruinas.

de eclesial. También que, no lejos de allí, aparecieron varios enterramientos y que era frecuente la situación de necrópolis alrededor y debajo de los templos cristianos. Pero todo ello es, hoy por hoy, simple conjetura.

En cuanto a estudios sobre el castillo, la escasez es notabilísima. Bielsa¹⁷ da noticia del hallazgo de sarcófagos antropomorfos y fecha esta necrópolis en la segunda fase de la conquista aragonesa¹⁸, Escó Sampériz¹⁹ se limita a citar, muy brevemente, lo que comenta Bielsa, y Guitart²⁰ le dedica muy pocas líneas y dice que del castillo sólo queda «un lienzo inexpressivo».

Antes de comenzar la exposición y el análisis de los restos conservados hoy día, diremos que no vamos a diferenciar iglesia y castillo, sino a comentar como un solo conjunto constructivo los restos archi-

13 Correspondería a la misma línea de defensa musulmana que la fortaleza del Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca), conquistada prácticamente a la vez que el castillo de Os Muros y que no pervivió como elemento defensivo con posterioridad. La fortaleza del Cerro Calvario, identificada con Castro Muñones, está siendo objeto de estudio y publicación actualmente. Véase MAGALLÓN, A.; RICO, CH.; FINCKER, J. A. y CATALÁN, S., 2004; ASENSIO, J. A.; MAGALLÓN, A. y LÓPEZ GRACIA, F., 2006; ASENSIO, J. A.; MAGALLÓN, M. A. y LÓPEZ GRACIA, F., 2008; y ASENSIO,

J. A.; MAGALLÓN, M. A. y LÓPEZ GRACIA, F., 2010.

14 GUITART, C., 1988, pp. 109.

15 AA. VV., 1980, p. 388.

16 Pese a la descripción de la iglesia y el dibujo de su planta en AA. VV., 1980, pp. 386-387.

17 BIELSA, M.^ª A., 1975, p. 999.

18 *Op. cit.*, p. 1002.

19 ESCÓ, C., 1986, p. 49.

20 GUITART, C., 1988, p. 108.

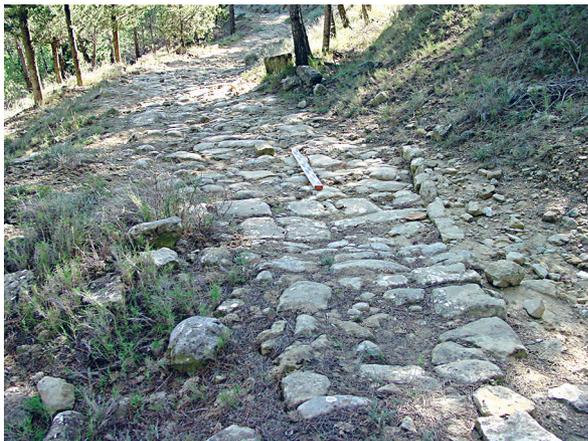


Figura 3: Por la ladera oriental del monte de San Miguel asciende un camino empedrado (ver Figura 2). Aunque se ha planteado en ocasiones que por aquí pasase el trazado de la vía romana *Caesaraugusta-Beneharnum* (Zaragoza-Béarn), y que fuesen restos de la misma los que se aprecian en la Figura 2 o los de la Figura 12, creemos que ninguno de ambos corresponde a caminos de esa época. Como Guitart comenta al escribir sobre la torre de San Mitel (1988, p. 143), pensamos más bien que la vía romana discurriría, en todo caso, por el llano de Ayerbe, ubicación más cómoda que permite calzadas anchas donde puedan circular carros de carga y transporte personal y, por otra parte, perfectamente adecuada a los largos siglos de paz que estableció el Imperio Romano en esta zona de Hispania. Es, posiblemente, medieval, y sería el acceso al castillo ya que discurre por las zonas menos abruptas. Se conservan cuatro tramos empedrados con claridad. Pudo ser más ancho, al menos en algunos tramos, pues aparece cortado al aterrizar modernamente el monte. Presenta unos bordillos en el lado en que la ladera asciende, seguramente para evitar deterioros del empedrado por arrastre pluvial. El de la imagen es el segundo tramo que se conserva, contando desde la parte superior del monte. Toma desde arriba.



Figura 5: Torre angular sudeste de obra de sillería. Línea interior (superior) de muralla. Se identifica con el ábside de la iglesia o ermita de San Juan. Pudo tener ambas funciones.



Figura 6: Situación del orificio para encajar elementos de la estructura de cierre de la puerta de entrada al recinto interior.



Figura 4: Vista del castillo de Ayerbe, desde el sur. Se aprecian los dos lienzos de muralla y la puerta que se abre en la fachada del recinto interior del castillo.



Figura 7: Pequeño espacio practicado en el extremo oriental del lienzo conservado de la puerta de acceso. Orientado perfectamente hacia el sur (el viento dominante es del oeste). No se ve al subir hacia la puerta. Puede ser resto de una pequeña garita de guardia, aunque la tradición sostiene que es un pequeño espacio perteneciente a la sacristía de la iglesia de San Juan del Castillo.



Figura 8: Muro del mismo lienzo que la puerta de acceso, la cual se aprecia a la derecha de la imagen. Delimita el recinto interior. Conserva aspilleras. Permite apreciar el sistema constructivo en esta fase: una hilada de sillares regulares unidos con fina capa de argamasa al exterior, con un relleno interior de mampuestos irregulares unidos con una mezcla más grosera de cal y cantos rodados. Fachada sur.



Figura 10: Boca del aljibe. La profundidad, hasta la superficie de las piedras exteriores, es de unos 4'5 m., y el fondo parece de piedra, pues así sonó al tocarlo con la guía topográfica. La longitud de la boca es de, aproximadamente, unos 60 cm.

tectónicos de Os Muros. La planta de lo conservado es de forma rectangular, y tiene unas dimensiones aproximadas de cien (de sur a norte) por cuarenta (de este a oeste) metros en sus lados, estando reforzada por torres angulares y obra de sillería. La mayor parte de la obra conservada corresponde, seguramente, al siglo XIV.

En la actualidad el edificio conserva en pie restos de los muros de sus fachadas principal, laterales y posterior, así como parte de los lienzos de muralla que lo defendían en su lado meridional (el principal y de acceso), con una esquina en forma semicircular en



Figura 9: Resto de fachada al oeste de la puerta de entrada. Detalle de la cimentación sobre roca natural y de dos momentos constructivos distintos (sillares diferentes de la parte superior e inferior).

el ángulo sudeste. Conserva también un buen aljibe²¹ y algunos muros de edificaciones, actualmente rebajados.

Estaba protegido pues, al menos en la zona de entrada al recinto principal, por un doble lienzo fortificado, quedando del superior algunos paredones de considerable altura y longitud y del inferior apenas nos han llegado algunos vestigios sobre la falda del monte. Véanse los comentarios que acompañan a las ilustraciones que incluye este trabajo.

Los recintos ganaderos de San Benito

Al noroeste del castillo se localizan restos de muros que, posiblemente, delimitan territorios (quizá de pasto), y más al oeste quedan varios tramos de una vía, muy probablemente ganadera, camino pecuario donde parece que el suelo de roca ha cuarteado en forma poligonal de modo natural, pero el alisado por desgaste de la superficie y la coincidencia de los tramos conservados con el camino actual apuntan claramente a que fue una vía muy transitada.

Al terminar este camino, en el monte de San Benito, se llega a una serie de recintos formados por muros de mampuestos, con frecuencia semiescuadrados y asentados sin argamasa, bien conservados en su perímetro y algunos de notables dimensiones. Carecen de divisiones internas, y se sitúan a la altura del camino y sobre las cimas de los cerros próximos. Están al oeste-noroeste del monte de San Miguel, en el que se ubica el castillo de Os Muros (véase Figura 11).

21 De cuya existencia se da referencia en AA. VV., 1980, p. 386.

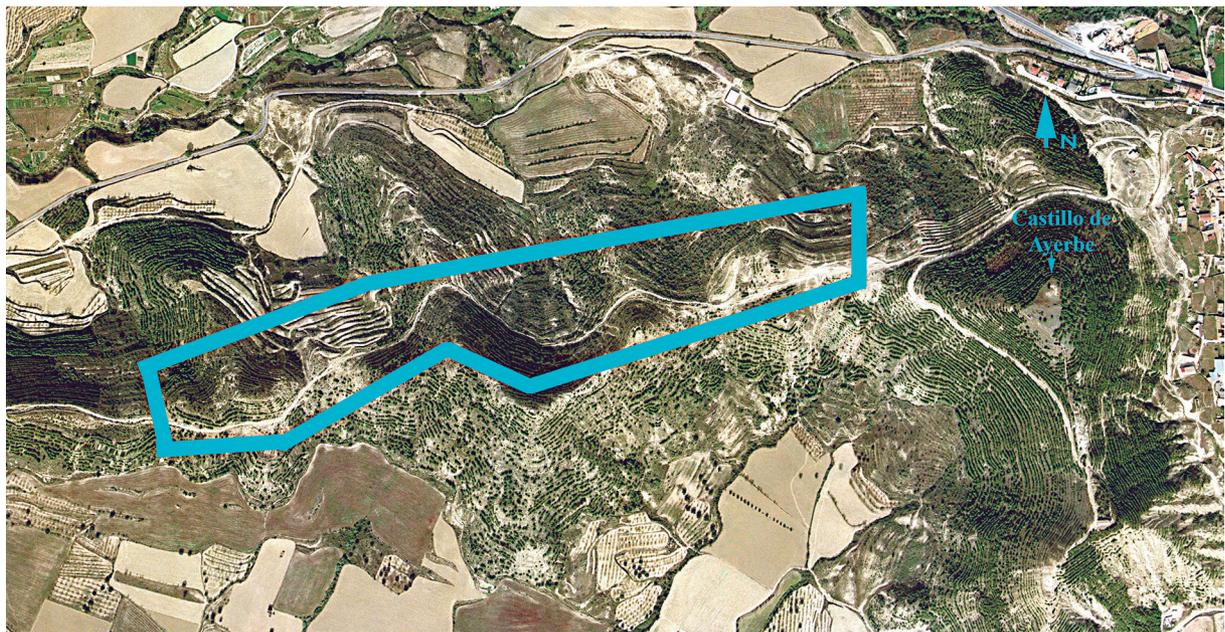


Figura 11: Delimitación del área en la que se sitúan los recintos ganaderos y posición relativa respecto al castillo de Ayerbe. Vista aérea SITAR.



Figura 12: Extenso resto de vía, seguramente ganadera, al noroeste del castillo. Encontramos varios tramos de este camino pecuario, siendo el que aquí aparece el más prolongado. Toma desde el lado más alejado del castillo.



Figura 13: Recintos de ganado cuyo número y tamaño indican que allí se guardaron miles de cabezas.

En nuestra opinión, este conjunto de estructuras es una prueba material del potente pasado ganadero de Ayerbe.

El más espectacular de estos recintos, situado a la altura del camino, tiene un espacio interior de aproximadamente 5000 m², muros de más de 1 m. de grosor, un pozo en el interior, un posible aljibe adosado a una de sus paredes y una caseta de pastor de muy buena factura adosada en la opuesta. A esa caseta, que sobresale notablemente de la línea externa del muro perimetral, se accede desde el interior del recinto, no desde el exterior.



Figura 14: Alejándonos del castillo en dirección oeste-noroeste y tras pasar el recinto anterior, llegamos a otro recinto a la altura del camino, de grandes dimensiones, con un espacio interior de aproximadamente 5000 m², muros de más de 1 m. de grosor, un pozo en el interior, un posible aljibe adosado a una de sus paredes y una caseta de pastor de muy buena factura adosada en la opuesta. Vista completa y sobrelevada del recinto.



Figura 15: Boca del pozo ubicado dentro del recinto.



Figura 16: El posible aljibe, que recogería el agua extraída del pozo.



Figura 17: Vista del muro perimetral y, en primer término a la derecha, entrada a la caseta de pastor.

Se trata, pues, de recintos de ganado y sus dimensiones indican que allí se guardaron miles de cabezas. No tenemos datos para poder fechar estas construcciones, que se conservan en un estado bastante aceptable, aunque cabe resaltar la circunstancia de que esta zona sea visible desde el castillo, y que desde la fortificación se pueda acceder a ella rápidamente. Sí sabemos de la importancia de Ayerbe como mercado agropecuario, ya desde la Edad Media, importancia que perduró hasta el pasado siglo²², y la morfología de las estructuras, su situación próxima pero no inmediata a las zonas habitadas, la buena accesibilidad y conservación de las mismas (señal de uso y mantenimiento hasta épocas recientes) es lo que nos ha llevado a su identificación funcional.

22 UBIETO, A., 1952, p. 3; y CASAS, J. M. y FLORISTÁN, A., 1945, pp. 461 y 476-477.

Bibliografía

- AA.VV. (1980): *Inventario artístico de Huesca y su provincia. Tomo I, Partido Judicial de Huesca (ciudad de Huesca, Aguas-Ayerbe)*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- ASENSIO, J. A.; MAGALLÓN, A. y LÓPEZ GRACIA, F. (2006): «La fortaleza andalusí del Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 2005. Nuevos datos acerca de la fortaleza andalusí y una propuesta de identificación de la misma», *Salduie*, n.º 6, 389-409, Zaragoza.
- ASENSIO, J. A.; MAGALLÓN, M. A. y LÓPEZ GRACIA, F. (2008): «La fortaleza andalusí del Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca). Propuesta de identificación de la misma con Castro Muñones», *Aragón en la Edad Media*, n.º 20, Homenaje a la profesora María de los Desamparados Cabanes Pecourt, Universidad de Zaragoza, 85-102.
- ASENSIO, J. A.; MAGALLÓN, M. A. y LÓPEZ GRACIA, F. (2010): «La fortaleza andalusí de Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca): análisis de su planta y técnicas constructivas», *Pallas*, n.º 82, 255-276, Faculté des lettres de Toulouse.
- BIELSA, M.ª A. (1975): «Necrópolis altomedievales en Aragón», *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 995-1005 (Huelva, 1973), Zaragoza.
- CASAS TORRES, J. M., y FLORISTÁN SAMANES, A. (1945): «Un mapa de los mercados de la provincia de Huesca», *Estudios geográficos*, Año VI, n.º 20-21, 461-487, CSIC.
- DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M.ª P. y CASADO, M.ª P. (1984): *Carta arqueológica de España: Huesca*, Huesca.
- ESCÓ SAMPÉRIZ, J. (1986): «La arqueología medieval en Aragón. Estado de la cuestión», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 7, 19-64 (Huesca, 1985), Diputación General de Aragón.
- GUITART APARICIO, C. (1988): *Castillos de Aragón. III*, Zaragoza.
- LACASTA ESTAÚN, G. (1994): «El euskera en el alto Aragón», *Oihenart: Cuadernos de lengua y literatura, Cuadernos de Sección, Hizkuntza eta Literatura*, n.º 12, p. 141-278, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- MAGALLÓN, A.; RICO, CH.; FINCKER, J. A. y CATALÁN, S. (2004): «Excavaciones en la ciudad hispano romana de Labilosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe preliminar de la campaña del año 2003», *Salduie*, n.º 4, 489-506, Zaragoza.
- MEDRANO MARQUÉS, M. (2008): «El castillo de Os Muros (Ayerbe, Huesca)», *Castillos de España* n.º 150-151, 80-86, Madrid.
- UBIETO ARTETA, A. (1952): «Ayerbe. Notas y sugerencias», *Rev. Argensola*, n.º 9, 1-10, Huesca.
- UBIETO ARTETA, A. (1981): *Historia de Aragón. La formación territorial*, Anubar ediciones, Zaragoza.
- UBIETO ARTETA, A. (1984): *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, I, Anubar ediciones, Zaragoza.
- ZURITA, J., *Anales de Aragón*, Á. Canellas (ed.) y J.J. Iso (coord. ed. electrónica).